

LOS TAPICES DEL QUIJOTE DEL SIGLO XVIII: DE BRUSELAS A MADRID

Victoria Ramírez Ruiz
Doctora en Historia del Arte

El objeto de este trabajo es dar a conocer los tapices que Felipe V encargó a la Real Fábrica de Tapices hacia 1727 de «La Historia o Fábula de Don Quijote de la Mancha», basadas en la obra de Cervantes *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha* y las diferentes representaciones que tuvieron lugar en las tapicerías europeas del siglo XVIII, haciendo hincapié de manera especial en las tapicerías sobre este tema que encontramos en colecciones españolas.

Tras su publicación, y en poco tiempo, fueron muchas las traducciones a otras lenguas y los episodios más famosos de la novela de Cervantes inspiraron multitud de pinturas y grabados. Las ediciones ilustradas establecieron desde fechas muy tempranas prototipos para los principales personajes.

El arte del tapiz no fue ajeno a esta moda. Las manufacturas de Bruselas, París, Beauvais, Aubusson, Lille, Audenarde, Nápoles y Madrid realizaron en el siglo XVIII un número ingente de tapices basados en la figura de don Quijote y Sancho, dando en cada país una visión diferente del romance. Así mismo, desde su concepción, tuvieron diferentes comanditarios, destinatarios y formas de comercializarse.

Los tapices tejidos en España y Nápoles se hicieron específicamente para la decoración de los palacios de los reyes, los franceses para fines diplomáticos, los bruselenses para la alta nobleza, y otras manufacturas francesas como Beauvais, Aubusson y Lille para un público más burgués.

En la actualidad, estas piezas se conservan tanto en colecciones particulares como en los mejores museos europeos y americanos.

Las primeras tapicerías sobre las aventuras de Don Quijote datan de la segunda mitad del siglo XVII, ya que en un inventario de las obras del Castillo de Kilkenny del 1675, se mencionan cinco tapicerías de Don Quijote que fueron tejidas en el taller londinense de Francis Poyntz (British, active 1660—1684).[1] Probablemente encargadas por la reina Catalina de Braganza. Cada tapicería consta de dos escenas, y a excepción de una sola escena, se basan en el Libro Primero de la obra de Cervantes. Estos tapices son concebidos como decoraciones de «grutesco», donde se mezclan de manera incoherente los personajes de la novela, los animales, los símbolos y los motivos decorativos.

El resultado estético produce una impresión de alegre turbulencia, como la de las fiestas de máscaras creadas para la corte inglesa 1640.



Foto núm.1 Tapices del Quijote. Francis Poyntz (British, active 1660—1684). Inglaterra. siglo XVII. Cawdor kastle. Agradezco a Margarita García Calvo estas fotografías.

En España, con la llegada al trono de Felipe V, nieto de Luis XIV, se implanta la dinastía borbónica. Después del tratado de Utrecht, que pone fin a la Guerra de Sucesión, se rompe el puente que nos unía a los Países Bajos, que hasta ese momento habían surtido de tapices a la monarquía española.

El nuevo monarca se encontró con la disyuntiva de mantener una importación difícil y cara, o fomentar la fabricación española de tapices, solución esta última a la que se inclinaba su primer ministro, el cardenal Alberoni.

Este hecho, unido a la nueva política impuesta en Francia por Colbert, ministro de Louis XIV, facilitó el que se promoviera en nuestro país la creación de fábricas protegidas por el Estado, ante la incapacidad de la iniciativa privada de llevar a cabo un proyecto tan ambicioso; estas fábricas fueron la de porcelana del Buen Retiro, la fábrica-escuela de platería Martínez, y la de Relojes, todas ellas en Madrid, así como las de paños de Brihuega y Guadalajara, y la de cristal de La Granja.

Al igual que el resto de las reales fábricas, la Real Fábrica de Tapices[2] se enmarca dentro del reformismo borbónico, cuyo principal objetivo era reducir la importación masiva de objetos suntuarios extranjeros, mediante el fomento y protección de la industria nacional, y poder abastecer de estos objetos a los palacios y residencias reales, de forma que pudiera emularse el lujo de los palacios europeos sin necesidad de recurrir a costosas importaciones. Por este motivo se decidió que se estableciera en Madrid una manufactura de tapices, con un maestro flamenco de la familia Van der Goten.

Unas de las series más importantes, fabricadas desde los primeros tiempos del establecimiento de las manufacturas, fueron las dos series de la Historia de Don Quijote, que presentan como única diferencia las decoraciones de las borduras.

Es conocido el interés que durante el siglo XVII tuvieron los franceses por el conocimiento de la lengua española, y la importancia que para la educación del futuro Felipe V tuvo la lectura del Quijote y cómo él mismo inventó otra parte de la novela y dibujó escenas del tema, que formaron parte de sus deberes escolares.

Los cartones para las tapicerías españolas de la Historia de Don Quijote, fueron encargados por el Rey Felipe V a Andrés Procaccini (1671-1734), a quien nombró supervisor artístico de la manufactura, en el corto espacio de su localización bajo la dirección del maestro Jacobo Vandergoten. A Procaccini le ayudó en la confección de estos cartones su discípulo Domingo María Sani (1690-1773), quien tras la muerte del maestro fue nombrado Pintor de Cámara en virtud del Real Decreto de 7 de diciembre de 1734.

La elección de los asuntos para representar en los paños de los que se componen estas series, exceptuando el tapiz “Las tres aldeanas”, se basan en Libro Primero de la obra de Cervantes. [3]

Se tejieron veintidós escenas diferentes englobadas en dos series, cuya única diferencia estaba en las cenefas. Mientras que la que se considera más antigua está compuesta por veinticuatro paños y presenta una bordura de columnas salomónicas, a imitación de los modelos de Bruselas comenzados por Franz van de Hecke y seguido años más tarde por tapiceros de Amberes, por la familia Wauters, similares a las del tapiz del Ayuntamiento de Madrid «La Historia de Sansón». [4] La que se considera más moderna, estaba compuesta por diecinueve paños, y tiene unas cenefas de flores y trofeos con unas cabezas de carnero en los ángulos superiores. Ambas están centradas, en la bordura superior, por una cartela con una leyenda que hace alusión a la escena representada.

De esta última serie, el paño titulado «Aventuras del entierro», a diferencia del resto, no tiene correspondencia con ningún paño de la serie más antigua con cenefas de columnas.

Es de destacar el hecho de que las tapicerías elaboradas en España sobre el tema de Don Quijote no adoptan los modelos de cenefas impuestos por las modas del siglo XVIII, tal y como ocurre en otras manufacturas europeas, y por el contrario siguen, aunque con algunas variaciones, los modelos flamencos de la segunda mitad del sigloXVII. Los tapiceros de la Real Fábrica de Tapices que llevaron a cabo este encargo estuvieron dirigidos por Francisco y Jacobo Vandergoten y Jacobo Lainger.

Es significativo que estos tapices se tejieran en telares de alto y bajo lizo. En la actualidad se conservan en la colección Real

cuarenta y cuatro paños, colgados en diferentes organismos oficiales como el palacio de Buena Vista, sede perteneciente al Ministerio de Defensa, o en la embajada de España en París.

Sabemos que en 1627 se habían finalizado, en bajo lizo, cuatro piezas de «tapicería del señor don Andrés Procaccini, y de las Historias de Don Quijote»[5] y que en este mismo año se asientan hasta once paños del mismo tema en los inventarios del Palacio de San Ildefonso, Segovia.



Foto núm. 2. Tapiz de la Historia de Don Quijote, «Aventura del entierro» tejido en la Fábrica de Tapices de Madrid, con marca de Francisco Vandergoten Ho, según los cartones de Andrés Procaccini y Domingo María Sani. Serie de Flores y Trofeos.



Foto núm. 3. Tapiz de la serie Historia de Don Quijote, «Salida de don Quijote» tejido en la Fábrica de Tapices de Madrid por Francisco Vander Goten Ho. Según cartones de Andrés Procaccini y Domingo María Sani. Serie de columnas.

Pero no solo en España se estaban tejiendo tapices sobre este tema; en el siglo XVIII se estaban realizando tapices de la Historia de Don Quijote en las diferentes factorías europeas con una estética y fondo muy diferente unos de otros.

Se tiene constancia de que unas tapicerías sobre este asunto fueron encargadas en Audenaarde, en el taller de Pierre van Verren, con los paisajes realizados por Spierinckx como cartonista.[6] En

estas piezas los pequeños personajes cervantinos están situados en un gran paisaje.

En los Países Bajos donde realmente se realizó una gran producción de tapices sobre el tema de Don Quijote, fue en Bruselas desde el 1715, y son objeto de nuestro máximo interés porque al menos dos series de estos tapices llegaron a colecciones españolas.

La documentación estudiada por Brosens y Delmarcel,[7] basada en el inventario realizado a la muerte de Urbain Leyniers en 1747, y el documento conocido como «manuscrit Crick», nos da luz sobre este tema, y es un elemento capital para el estudio de las tapicerías flamencas del siglo XVIII. Por el «manuscrit Crick», en el que se relacionan las ventas de la manufactura de Leyniers y Reydams entre 1712 y 1734, conocemos las tapicerías que se vendieron de estos tapiceros, el tema de las mismas y sus medidas, y sus comanditarios, y nos aclara también que son siete las ediciones que se hicieron de la Historia de Don Quijote, con un total de treinta y cinco piezas. Los tapices se realizan desde 1715 hasta el último cuarto siglo XVIII.

En Bruselas fabricaron tapices sobre este tema diversos talleres, pudiendo citar la asociación formada en 1712 por Henri II Reydams (1650-1719) y los hermanos Urbano (†1747), y Daniel Leyniers (1669-1728); en este período aparecen las marcas LR; V. Leyniers; Leyniers R y REY- DAMS., V. LEYNIERS V. LEYNIERS D.L. ó V.L.D.L.

Y por último, desde el 1745 hasta el 1768, año en que se termina una saga familiar de tapiceros activos en Bruselas durante dos siglos, se mantiene solamente Daniel III Leyniers (1705-1770) y aparece la marca D.L.

Pero quizás lo más importante para los estudiosos del arte y la tapicería es que en esta serie aparecen los nombres de los cartonistas, y en el caso de la Historia de Don Quijote, los atribuye a Jean Van Orley (1665-1735), y a Agustín Coppens (1668-1740) para los paisajes.

Según la cronología establecida para datar la elaboración de estos cartones, se puede concluir que se trata de las obras

tempranas de Van Orley, y seguramente asistido por su hermano Richard. Según Brosens, los autores de los cartones de Don Quijote habían conocido la obra de Rafael en las Logias Vaticanas, y particularmente «La expulsión de Heliodoro»[8] y el «Don Quijote combatiendo los molinos»; Heliodoro sirve como ejemplo a la figura de Don Quijote, y la pose de los pastores detrás del caballo, o la del pastor que quiere protegerse de los caballos, es igual que los personajes que se muestran detrás de Heliodoro.

Jean van Orley (1665-1735) tenía un estilo muy ecléctico y mediante un dibujo esquemático narró la Historia de Don Quijote con personajes vestidos con una moda pseudo-española y un peinado descuidado.

Estos tapices se conservan en la actualidad en numerosas instituciones públicas y privadas.

Podemos datar fácilmente los tapices que conocemos, en función de la marca que portan, como es el caso del que existe hoy día en el Musèes Royaux d'Art et d'Histoire de Bruselas, denominado «Don Quijote suspendido en la ventana», que lleva la marca de Urbain Leyniers del período 1719 a 1729.

De estos mismos talleres se conservan piezas en diferentes museos, como el Hermitage de San Petersburgo o el de Detroit Institute of Arts.

En Bruselas se tejieron otras series del Quijote en el taller de Pierre van den Hecke, o de I van der Bor. La más conocida es la serie que se tejó para el hijo de Louis XV de Francia, Luis Fernando. Estos tapices siguen los cartones del pintor, que pueden ser Philippe de Hondt. Se inspiraron en las series de Los Gobelinos, con personajes vestidos de forma más elegante y con fondos arquitectónicos de palacios y bellos jardines, alejados de los cartones de Van Orley, con personajes y paisajes populares a modo de «Teniers». Tapices basados en estos cartones encontramos en la actualidad en Frick Colection New York, o en el Kunsthistorisches Museum de Viena.

Cada uno de los talleres fabricó piezas diferentes basándose en aventuras diferentes de la Historia de Don Quijote; por ejemplo, unas piezas basadas en el Libro Primero fueron: «Don Quijote

combate a los molinos de viento»; “Sancho Panza lanzado al aire”; «Don Quijote combate contra los corderos»; «Don Quijote diserta sobre las armas y las letras»; «Don Quijote atado a la ventana»; y «Don Quijote enjaulado», y como ejemplo de pieza basada en el Libro Segundo, podemos citar «Don Quijote servido por las damas de honor de la duquesa».

En las colecciones de la nobleza española, hemos encontrado al menos dos series de tapices sobre este tema, tejidos en Bruselas. La primera, basada en los cartones Van Orley, está compuesta por siete escenas, repartidas en seis tapices, se conserva en el palacio de los condes de Puerto Hermoso, duques del Arco de Pizarra, en la provincia de Málaga.[9]

Estos tapices fueron incorporados en 1987 con la denominación: serie de siete tapices flamencos como BIC inscrito en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz.[10]



Foto núm. 4. Tapices del Quijote. Escalera del palacio de los duques de Fernán Núñez. IPH

Estas piezas procedían de la colección de los duques de Fernán Núñez, ascendientes de la actual propietaria. Fueron adquiridos en los últimos años del siglo XIX para decorar la escalera de su palacio de la calle Santa Isabel de Madrid.

En el IPH se custodian unas fotografías que nos muestran su colocación original. Años más tarde fueron cedidos para la exposición en la Biblioteca Nacional de Madrid 1905.[11]

Una de las características de los tapices de Bruselas, y que con esta colección podemos ejemplarizar, es que al carecer de borduras y no tener rigidez en las composiciones, se podía agrandar o empequeñecer el mismo motivo a gusto del comendatario, y que con un solo cartón se podían componer dos piezas, una pieza principal y una pieza para sobre-ventana, o también como en las tapicerías de los temas de Teniers que se podían unir diferentes escenas de forma arbitraria, como es el caso de esta colección, donde en la actualidad se encuentran unidas las escena Don Quijote descolgándose de la ventana y El manteo de Sancho y en su anterior colocación estaban unidas El manteo de Sancho y El quijote enjaulado, como presentamos en la fotografía del IPH.

Las seis piezas pertenecientes a esta colección se reproducen en las páginas siguientes.

1. Don Quijote combatiendo los molinos

En este paño con medidas de 3,22 x 3,08 metros, se representa una iconografía que se corresponde con el Capítulo VIII, del libro Primero de Cervantes.



Foto núm. 5. Tapices del Quijote. Don Quijote combatiendo los molinos. Bruselas primera mitad del Siglo XVIII. Reydams y Leyniers. Pizarra, Málaga

2/3) Don Quijote descolgándose por una ventana y el manto de Sancho.

Esta pieza de 3,22 x 5, 12 metros, es el resultado de la unión de los dos paños que la forman, siendo ambos restaurados por la Real Fábrica de Tapices de Madrid. La iconografía se corresponde con el capítulo XVII, del libro Primero de Cervantes.



Foto núm. 6. Tapices del Quijote. Don Quijote descolgándose de la ventana. Bruselas primera mitad del siglo XVIII. Reydam y Leyniers.

4) Don Quijote con las damas.

Este tapiz tiene unas medidas de 3,22 x 1,83 metros y su iconografía se corresponde con el capítulo XXXI de la Segunda Parte del libro de Cervantes.



Foto núm.7. Tapices del Quijote. Don Quijote y las damas. Bruselas primera mitad del siglo xviii. Reydam y Leyniers

5) Don Quijote habla de armas y letras.

Este tapiz tiene unas medidas de 3,22 x 1,83 metros y su iconografía se corresponde con el capítulo LXII de la Segunda Parte del libro de Cervantes.



Foto núm. 8. Tapices del Quijote. Don Quijote habla de armas y letras. Bruselas primera mitad del siglo XVIII. Reydamas y Leyniers. Pizarra, Málaga

6) Don Quijote armado caballero.

Este paño tiene unas medidas de 3,22 x 2,52 metros y está inspirado en el capítulo III de la Primera Parte del libro de Cervantes.



Foto núm. 9. Tapices del Quijote. Don Quijote armado caballero. Bruselas primera mitad del siglo XVIII. Reydamas y Leyniers. Pizarra, Málaga

7) Don Quijote enjaulado.

El modelo iconográfico de este tapiz de 3,22 x 2,63 metros, está basado en el capítulo XLVI de la Segunda parte del libro de Cervantes.



Foto núm. 10. Tapices del Quijote. Don Quijote armado caballero. Bruselas primera mitad del siglo XVIII. Reydamas y Leyniers. Pizarra, Málaga.

De la segunda serie existente en colecciones españolas conocemos paños sueltos, de manera que no podemos afirmar si todos los paños corresponden a una o a más series.

Son tejidos en otros talleres de Bruselas y se basan en los cartones inspirados por Coypel, procedente de la colección del marqués de Rafal tejido por I van der Bor. Este tapiz fue puesto a la venta en Subastas Alcalá en 2004.



Foto núm. 11. Tapiz de la serie Historia de Don Quijote «Don Quijote ayudado por las damas» del taller de Bruselas de I van der Bor según modelos de Jean Van Orley y Agustín Coppens. Fotografía de subastas Alcalá. Madrid.

Hemos encontrado en el mercado del arte, procedente de colecciones españolas, el denominado en el catálogo de venta «Personajes en la aldea» que se corresponde con el tapiz “Don Quijote enjaulado” y que no conserva marcas.

Las tapicerías más conocidas fueron fabricadas en los Gobelinos, basadas en los cartones de Charles-Antoine Coypel (1694-1752),[12] quien realizó para esta serie veintiocho cartones; en 1734 había terminado este autor veintisiete pinturas, y la última

la realizó muchos años más tarde, en concreto en 1751. El trabajo de Coypel influyó de forma muy notable en gran parte de los tapices y grabados del siglo XVIII sobre el tema de Don Quijote.



Foto núm. 12 Tapiz “Don Quijote enjaulado”. Bruselas. Sin marcas. Mitad del siglo XVIII.
Fotografía Ansorena 2021.

Este pintor presenta un Quijote pomposo y solemne, pero con un fuerte contenido cómico y socarrón que busca el entretenimiento del público y que nos habla del concepto que de la novela se tenía en la Francia del XVIII. Todas las escenas aparecen recreadas en ambientes aristocráticos con trajes contemporáneos conformando una suerte de fiesta galante, al hilo del gusto rococó de la época, muy realista, en confrontación con las imaginarias aventuras que en ellos se narran idóneas para un público cortesano. Además, cuentan con una nota teatral muy importante que hace que parezcan fragmentos extraídos directamente de un escenario.

Los sujetos de las pinturas de Coypel son de pequeñas dimensiones, no teniendo ninguno más de 0,66 cm, y siendo presentados en la escena en primer plano.

Estos cartones son en su mayoría propiedad del Museo del Louvre, y están físicamente repartidos entre el Museo del Louvre y el Musée National du Chateau de Compiègne. [13]

Era la primera vez que para la confección de unos tapices en la Real Fábrica de Los Gobelinos, se había buscado un tema basado en una novela. La pintura del tema de Don Quijote tenía su precedente en Francia, en el cuadro que en 1710 había realizado Claude Gillot para su ingreso en la Academia «Don Quijote velando armas», y en el dibujo del mismo autor «El banquete de Sancho en Barataria», además Wateau había realizado esquemas con motivos quijotescos grabados por Moyreau.[14] La historia de Don Quijote tuvo mucha popularidad en el siglo XVIII, por lo que los tapices realizados sobre este tema, en esta manufactura de Los Gobelinos, desde el 1717 hasta finales de siglo, son alrededor de ciento setenta y cinco unidades.



Foto núm. 13. Cartón de Charles-Antoine Coypel, «Don Quijote en el baile en casa de don Antonio Moreno». Museo Nacional del castillo de Compiègne.

Entre los temas tratados en los cartones franceses encontramos, basados en el Libro Primero, «Don Quijote armado caballero»; «La falsa princesa Micomicona»; «Don Quijote combate

en sueños contra los pellejos de vino»; “La hija de la ventera y Maritones atan a Don Quijote a la ventana”; y «Don Quijote triunfante se coloca el yelmo de Mambrino»; mientras que basados en el Libro Segundo encontramos: “La falsa Dulcinea”; «Partida de Sancho para Barataria»; “La comida de Sancho en la isla de Barataria”; “La entrada de Don Quijote y Sancho en Bataria”; «Encuentro con la duquesa»; »Don Quijote servido por la dama de la duquesa»; »Don Quijote en el baile de la casa de Antonio Moreno»; «La cabeza encantada»; «Don Quijote acuchilla a los títeres del retablo de Maese Pedro»; «El miedo de Sancho a la caza»; y «Don Quijote curado de la locura por La Sabiduría».

Fueron utilizados estos tapices, por parte de la Corona francesa, como piezas decorativas de los palacios de sus propietarios, y además como regalos para los dignatarios extranjeros.



Foto núm. 14. Tapiz “Don Quijote, guiado por la locura, sale de su casa para convertirse en caballero errante”. Taller de los Gobelinos. Francia siglo XVIII. The Paul Getty Museum. Los Ángeles.

Los tapiceros que dirigieron la fabricación de estas piezas fueron dos miembros de la familia Audran: Michel que fue el encargado de los Gobelinos, desde el 1732 hasta el 1771, y Jean que se mantuvo hasta 1794. Otros tejedores importantes en la fabricación de estas series fueron Le Febvre y Pierre Cozatte.

El cambio de gusto en la decoración de los interiores provocó un cambio en el diseño de las tapicerías para adaptarse a las nuevas modas, demostrando así esta industria su flexibilidad y capacidad de absorción de nuevos motivos decorativos, imitando damascos y lampeases iluminados, de reflejos sedosos y dorados. Con esta serie comienza en Los Gobelinos, y más tarde en otras manufacturas que lo imitan, la producción de tapices en los cuales la escena central de la representación pierde espacio e importancia a favor de los elaborados «alentours». Los tapices mostraban las escenas del Quijote dentro de un medallón central, en formato más reducido que el del cartón, rodeado de una gran bordura.

La escena narrativa central de la historia de Don Quijote, se rodeaba de un marco, al igual que ocurría con todo el contorno exterior, imitando un trabajo en madera, y entre ambos marcos, y sobre un fondo que imitaba lujosas telas de color amarillo, carmesí e incluso en unos pocos casos algunos otros colores, se disponían los elementos decorativos, que cambiaban según los diferentes modelos de «alentour» y que en general estaban constituidos por guirnaldas de flores, niños, perros, pavos, carneros, armaduras, escudos, lámparas de aceite, candelabros, y otros motivos, además de acompañarse en algunos casos estas decoraciones con inscripciones alusivas al tema representado.

Los tapices realizados por los Gobelinos sobre la Historia de Don Quijote, están repartidos por los grandes museos y colecciones particulares. Podemos destacar las piezas pertenecientes al «Garde Mueble» de Francia y las siete piezas del Palacio del Quirinal en Roma, que pertenecieron en primer lugar, según el inventario de Los Gobelinos del 1736, al príncipe de Campo Floridos, embajador del rey de España en Francia en 1746.

Otros tapices que siguen la obra de Coypel fueron los tejidos en Nápoles, en las manufacturas mandadas abrir por Carlos de

Borbón en 1737. Se tejieron un gran número de tapices de la Historia de Don Quijote que fueron mandados hacer por el arquitecto Vanvitelli para la Reggia de Carseta, por orden de Carlos de Borbón a las manufacturas de San Carlo alle Mortelle. Se siguieron tejiendo tras la marcha a España de Carlos y la subida al trono de Fernando IV.[15] Las piezas elaboradas en la manufactura napolitana entre 1757 y 1779 siguen los modelos de Charles-Antoine Coypel, de los Gobelinos, adaptados por el cartonista Giuseppe Bonito.

Los «alentours» de los tapices de Nápoles se ajustan a los modelos de lo que hemos dado en llamar la Segunda Edición, creados en Los Gobelinos para la serie de Don Quijote de Jans Lefebvre.

La Manufactura Real de Nápoles estuvo dirigida, en el periodo de fabricación de estas quince piezas, por Pietro Duranti.

La serie de Don Quijote se realizó inicialmente para decorar las habitaciones privadas y no para la decoración de los salones representativos. Es probable que para el monarca tuviese un significado que iba más allá de la moda de la época. No una visión del mundo basada en la vanidad, sino una idea elevada, casi un ideal utópico.

El Rey como primer aristócrata del Estado no podía dejar de profesar y ejercer los ideales caballerescos de heroísmo, medida, comportamiento, fidelidad y generosidad simbolizados por el Hidalgo de la Mancha.

Este será el trabajo más importante de la fábrica napolitana que realizó 103 tapices entre escenas, sobrepuestas y bastidores que se confeccionaron siguiendo los cartones de Giuseppe Bonito, Benedetto Torre, Giovan Battista Rossi, Antonio Dominici y Giuseppe Braci, bajo las disposiciones técnicas de Vanvitelli.

Las tapicerías napolitanas no se relacionan estilísticamente con los tapices españoles, sino que siguen a las tapicerías realizadas a los Gobelinos, y en especial a las obras de la segunda serie que pertenecía al duque de Antin.

Pero aunque estilísticamente siguen los modelos franceses, incluso en las decoraciones de las borduras, el espíritu parece absolutamente diferente ya que presenta el personaje de Don Quijote que no pierde nunca su seriedad ni su compostura, y la misma figura de Sancho, casi un alter ego de su patrón.

Estos tapices se encuentran hoy, en su mayor parte, en el Palacio del Quirinal de Roma.[16]



Foto núm. 15. Tapiz de la Historia de Don Quijote, «Don Quijote bebe con una caña» tejido en la Manufactura Real de Nápoles, en el taller de Pietro Duranti, según los cartones de Giuseppe Bonito. Siglo xviii.

Los últimos tapices sobre el Quijote que encontramos en las colecciones españolas están actualmente en la Universidad Complutense de Madrid. De la Manufacture Royale de Aubusson del siglo XVIII, se tejieron tapices de este tema, basado en la

famosa serie iconográfica ideada por el artista francés Charles Antoine Coypel (1694-1752) para los Gobelinos. Estos tapices son más populares, destinados a una burguesía rural, aunque sin perder la calidad ni la viveza que caracteriza esta magnífica iconografía. En España los coleccionistas Carmen y Justo Fernández han ofrecido a la Universidad Complutense de Madrid, en concepto de comodato, una serie de cuatro tapices con escenas de don Quijote, «Don Quijote es armado caballero» recogido en el libro Primero y «El robo del rucio de Sancho», «La princesa Micomicona» y «Las Bodas de Camacho», escenas que aparecen representadas en la Segunda parte del Ingenioso Caballero don Quijote de la Mancha.



Foto núm. 16. Tapiz “Las bodas de Camacho”. Manufactura Real de Aubusson. Siglo XVIII. Universidad Complutense de Madrid.



Foto núm. 17. “El robo del rucio de Sancho” Manufactura Real de Aubusson.
Siglo XVIII. Universidad Complutense de Madrid.



Foto núm. 18. “Don Quijote armado caballero”. Manufactura Real
de Aubusson. Siglo XVIII. Universidad Complutense de Madrid



Foto núm. 19. “La princesa Micomicona”. Manufactura Real de Aubusson. Siglo XVIII. Universidad Complutense de Madrid.

Conclusión

El Quijote ha sido interpretado en las tapicerías realizadas en cada país desde distintos puntos de vista; cada cartonista elige los episodios que mejor manifiestan la comprensión del contexto, los ideales, o la estética que quiere transmitir. Algunos temas se repiten en todos los países, como «Don Quijote en la jaula», «Don Quijote colgado de una mano», «Don Quijote armado caballero», «Don Quijote combatiendo a los corderos», etc., pero en ocasiones, con la elección de otros temas, se quiere plasmar la diferente interpretación que se hace a la obra. Unos autores ven una crítica a las costumbres, otros una lucha fracasada del idealista, otros la ruina del imperio, otros solo una novela cómica y burlesca.

La imagen física, la morfología de los dos aventureros, cambia según el pintor en que se basan los diferentes tapiceros; en los tapices realizados en Bruselas, en los talleres de Urbano Leyniers, aparece Don Quijote representado sin barba, y con un aire más juvenil que el arquetipo que todos conocemos; los paisajes por donde los personajes se mueven también sufren estos cambios, y de igual manera las arquitecturas que los rodean, de forma que podemos decir, siguiendo el estudio de los tapices, que cada tierra adapta a estos personajes a sus usos y maneras, y hay tantas lecturas como personas los interpretan.

Efectivamente, si Sancho había sido un personaje burlesco en las primeras interpretaciones de los cartonistas flamencos, en los cartones de Coypel para los Gobelinos se destacan la figura de Sancho ejerciendo de gobernador, donde el protocolo se ha invertido.

De igual manera, y abundando en la misma idea, debemos señalar que los cartonistas españoles interpretan casi exclusivamente las aventuras del Libro Primero, hasta el punto de que del Libro Segundo recogen exclusivamente la escena de «Las Tres Aldeanas», mientras que, por el contrario, en los tapices de los Gobelinos, se interpretan principalmente episodios del Libro Segundo, en concreto se interpretan diecisiete episodios del Libro Segundo frente a solamente ocho episodios del Libro Primero, ya que los franceses se interesaban tanto por las escenas de diversiones cortesanas, como por las burlas propiciadas por los duques que se recogen de forma genérica en el Libro Segundo.

Los diferentes puntos de vista del análisis de esta obra, que se plasman en los tapices, son según los historiadores del arte, consecuencias de un momento socio-político determinado. La aparición de los tapices sobre este tema en Bruselas, en 1715, coincide con los cambios realizados en Europa tras la Paz de Utrecht, que hace perder a España sus territorios en Europa y provoca el cambio de soberanía en los Países Bajos Meridionales, de la Corona española a los Habsbourgs austriacos.

Todas estas circunstancias hacen que las representaciones de Don Quijote, en los talleres bruselenses de Leyniers-Reydam, de

tengan una concepción de un personaje cómico, representando de forma ridícula al español tipo o militar español.[18]

A diferencia de lo anterior, debemos destacar que en Francia se establece una clara relación entre las representaciones de los personajes de Don Quijote y el espíritu de libertad naciente en el siglo XVIII. Las representaciones de la obra de Cervantes realizadas por Coypel, tienen un fondo de pensamiento anti-absolutista; ridiculizan, rizando el heroísmo, la dignidad militar y la fuerza. La obra de Coypel da preferencia a un estilo más refinado, siendo más frecuentes los episodios relativos a ceremonias cortesanas.

Mientras que para los españoles y napolitanos debió jugar un papel muy importante la hispanidad y el sentido de continuidad dinástica, de igual manera que se podía intuir en la imagen de El Escorial, tomado por el rey de Nápoles para su proyecto del palacio de Caserta y por Felipe V al retratarse con su primera esposa María Luisa Garbriela de Saboya y su primogénito con el fondo de El Escorial en un cuadro de Felipe de Silva.[19]

Podemos concluir diciendo de nuevo que, siguiendo el estudio de los tapices de Don Quijote, que cada país y manufactura adapta estos personajes a sus usos y maneras, y hay tantas lecturas como personas los interpretan.

Bibliografía

Calderón Roca B «Otra forma de leer al ingenioso hidalgo: la serie de tapices flamencos sobre escenas del Quijote conservados en el palacio de los condes de Puerto Hermoso de Pizarra (Málaga)» en *Nuevas Perspectivas sobre el Barroco Andaluz*.

Catálogo de imágenes del Quijote». Madrid 2003. Javier Krahe. Dale B. J. Randall, Jackson C. Boswell. *Cervantes in Seventeenth-Century England: The Tapestry Turned*. Oxford, 2009.

Delmarcel, Guy, *La tapisserie flamande du xvi siegle au xviii siegle*. Lanoo, 1999.

- Forti Grazzini, N., «Storie di Don Chisciotte», en Gli arazzi dei Farnese e dei Borbone—Le collezioni dei secoli XVI-XVIII, *Catálogo de la exposición*. Colorno, 1998, ed. Milán, 1998.
- Herrero Carretero, C. *Catálogo de tapices de Patrimonio Nacional*. Siglo XVIII. vol III. Madrid, 2000.
- . *Felipe V y las fantásticas aventuras de Don Quijote*. La Real Fábrica de Tapices de Madrid y la colección de la corona de España, en *Catálogo exposición Tapices españoles de Don Quijote*. Madrid, 2005-2006.
- Koenraad Brosens y Guy Delmarcel. «Les aventures de Don Qui- chotte», «Tapisseries bruxelloises de l’atelier Leyniers-Rey- dams». R.B.A.H.A. LXII, 1998.
- Ramírez Ruiz, V. *Los tapices del ayuntamiento de Madrid*. Guadalajara, 2008.
- Silvano Saccone El «Quijote» de Carlos III. Artículos. En. AA VV *El Quijote de Carlos III. Los tapices de la Real Fábrica de Nápoles*, Madrid, Instituto Cervantes, 2005.
- Vega de Martini, «Las utopías posibles» *Catálogo exposición el Quijote de Carlos III*, 2005.
- Vittet (Jean), *Les Gobelins au siècle des lumières. Un âge d’or de la manufacture royale*, Paris, 2014.

Notas

1. Dale B. J. Randall, Jackson C. Boswell. *Cervantes in Seventeenth-Century England: The Tapestry Turned*. Oxford 2009. Los temas representados son: «Don Quijote y las hijas del posadero»; «La compostura de Don Quijote»; «Don Quijote combatiendo contra los molinos de viento»; «Don Quijote y la dama del vizcaíno»; «Sancho Panza manteado al aire»; «Don Quijote suspendido de la ventana»; y »Don Quijote en la jaula«.
2. Herrero Carretero, C. *Catálogo de tapices de Patrimonio Nacional*. Siglo XVIII. *Felipe V*. vol III. Madrid, 2000.
3. Los tapices de los que se componen estas series, y el capítulo y parte del Libro de Cervantes con que se corresponden, son los siguientes :

Libro Primero:

Salida de Don Quijote.	Capítulo 2
Don Quijote armado caballero.	Capítulos 2 y 3
Los mercaderes de Toledo.	Capítulo 4
Aventuras de los molinos y desafío del vizcaíno.	Capítulo 8
Batalla con el vizcaíno.	Capítulo 8
Los desalmados yangüeses.	Capítulo 15
Maritones y Don Quijote	Capítulo 16
Fin de la quimera de Maritones.	Capítulo 16
Manteo de Sancho.	Capítulo 17
Aventura de los carneros.	Capítulo 18
Aventura de los batanes.	Capítulo 20
El yelmo de Mambrino.	Capítulo 21
Encuentro con los galeotes.	Capítulo 22
Ginés de Pasamonte.	Capítulo 23
Penitencia de Beltenebros.	Capítulo 25
Sancho camina hacia El Toboso.	Capítulo 25
La princesa Micomicona.	Capítulo 29
Don quijote colgado de una mano.	Capítulo 43
Don Quijote en la jaula.	Capítulos 46 y 47

Libro Segundo

Las tres aldeanas	Capítulo 10
-------------------	-------------

4. Ramírez Ruiz, V. *Los tapices del ayuntamiento de Madrid*, Guadalajara 2008.

5. Herrero Carretero. *Felipe V y las fantásticas aventuras de Don Quijote. La Real Fábrica de Tapices de Madrid y la colección de la corona de España, en Catálogo exposición Tapices españoles de Don Quijote. Madrid 2005-2006, pp. 219-253.*

6. Delmarcel, Guy, *La tapisserie flamande du xvi siegle au xviii siegle*. Lanoo, 1999.

7. Koenraad Brosens y Guy Delmarcel. «Les aventures de Don Quichotte», *Tapisseries bruxelloises de l'atelier Leyniers-Reydam*s». R.B.A.H.A. LXII 1998. Pág. 81.

8. Brosens y Delmarcel. Ob cit 1998, pág. 76.

9. Agradezco a doña Mercedes Falcó de Anchorena, VII duquesa del Arco, la visita para mostrarme su colección de tapices en el palacio de Pizarra. Ante la dificultad de fotografiar los tapices, las fotografías publicadas son recogidas en B Calderón Roca «Otra forma de leer al ingenioso hidalgo: la serie de tapices flamencos sobre escenas del Quijote conservados en el palacio de los condes de Puerto Hermoso de Pizarra (Málaga)» en *Nuevas Perspectivas sobre el Barroco Andaluz. Tradición, Arte, Ornato y Símbolo*,

13-33 (2016). En otros casos hemos buscado tapices semejantes, para la mejor comprensión del modelo.

10. Declarado Bien de interés cultural 130/2010. Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz.

11. Catálogo 1905 lams xxvii-xxxiv.

12. Vittet (Jean), *Les Gobelins au siècle des lumières. Un âge d'or de la manufacture royale*, Paris, 2014, pág. 104, fig.73.

13. Forti Grazzini, N *Il Patrimonio artistico del Quirinal*. Gli Arazzi 2 vol. Roma-Milán 1994. Pág. 392.

14. Catálogo de imágenes del Quijote». Madrid 2003. Javier Krahe. Miscelánea gráfica cervantina en la Biblioteca del Cigarral del Carmen. Coypel, Vanderbank y Hogarth. Pág. 55.

15. Silvano Saccone *El «Quijote» de Carlos III. Artículos*. En AA VV *El Quijote de Carlos III. Los tapices de la Real Fábrica de Nápoles*, Madrid, Instituto Cervantes. 2005.

16. Forti Grazzini, N., «Storie di Don Chisciotte», en *Gli arazzi dei Farnese e dei Borbone—Le collezioni dei secoli xvi-xviii*, catálogo de la exposición, Colorno, 1998, ed. Milán, 1998.

17. UCM - Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla. [https:// biblioteca.ucm.es > historica > tapiz-1](https://biblioteca.ucm.es/historica/tapiz-1).

18. Koenraad Brosens y Guy Delmarcel. «Les aventures de Don Quichotte, Tapisseries bruxelloises de l'atelier Leyniers-Rey-dams». R.B.A.H.A. LXII 1998. Pág. 79.

19. Vega de Martini, «Las utopías posibles», en *Catálogo exposición el Quijote de Carlos III*, 2005, pág. 45.